

su privanza habia sido el dispensador de todas las gracias: despues de la caida del duque, fué puesto en prision y procesado por diversos delitos que se le imputaron, algunos de ellos enteramente destituidos de probabilidad: todos lo abandonaron en la adversidad, excepto su sobrino el cardenal D. Gabriel de Trejo, que fué de Roma á Madrid á acompañarlo y consolarlo en su afliccion, pero no se le permitió verlo, y con motivo de la muerte del papa Paulo V en Febrero de 1621, se le dió orden de volverse á Roma. D. Rodrigo, despues de dos años de prision, fué condenado á la pena capital, aunque esta no se ejecutó hasta el primer año del reinado siguiente, y fué degollado en la plaza de Madrid el 21 de Octubre de 1621, siendo objeto de la pública compasion, por su resignacion y por la penitencia á que se habia entregado en su prision y de que se veian las señales en su cadáver. El duque de Uceda, D. Cristóbal de Rojas, sucedió en el ministerio á su padre, y el arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval, hermano del duque de Lerma, favorecedor de Cervántes, habiendo muerto repentinamente en el mismo año de la caida de su hermano, á la que se manifestó muy poco sensible, el arzobispado se dió al infante D. Fernando, como ántes se ha dicho.

Aunque las cosas de Italia habian sido arregladas en cuanto á la sucesion de Mántua, y la ocupacion de la Valtelina era materia de contestaciones pacífi-

cas; la falta de cumplimiento de las condiciones pactadas en el primero de estos negocios, y los auxilios dados por la España al archiduque Fernando de Gratz, en la guerra que sostuvo contra la república de Venecia, hacian que todas las potencias de aquella península se mantuviesen armadas. En estas circunstancias (1618) los preparativos que hacia el duque de Osuna, virey de Nápoles, con el pretexto de que eran para proteger las costas de Italia contra los turcos, y las ejecuciones misteriosas de muchos individuos en Venecia, hicieron creer que se habia tramado una conspiracion contra aquella república entre el virey de Nápoles, el gobernador de Milan marques de Villafranca, y el embajador de España en Venecia marques de Bedmar. Este suceso, que nunca se ha explicado satisfactoriamente, ha recibido mucha claridad en una historia moderna de Venecia, cuyo autor lo explica, por el intento que se atribuyó al duque de Osuna de hacerse rey de Nápoles, en que estaba de acuerdo con los venecianos (1). El duque fué llamado á España, y en el reinado siguiente se le privó del vireinato y se le puso en prision en el castillo de la Alameda, en el que murió, sin haberse concluido el proceso.

El rey en 1619 fué con toda la corte á Portugal, y

(1) Daru. Historia de Venecia, tit. 4.º lib. XXXI, fol. 388. El autor, habiendo sido empleado en Venecia durante el imperio de Napoleon, tuvo la oportunidad de examinar los archivos mas reservados de aquella república.

entró en Lisboa el día de S. Pedro 29 de Junio: fué recibido con aplauso, y en las cortes de aquel reino fué reconocido y jurado por sucesor en la corona el príncipe D. Felipe, que con este objeto acompañó á su padre en este viage. Antes lo habia sido por las de Castilla, convocadas en el convento de S. Gerónimo del Prado en Madrid, en 13 de Enero de 1608, y por las de Aragon, en cuya capital estuvo Felipe III al principio de su reinado, y para hacer desaparecer las funestas impresiones que habian quedado por efecto de los sucesos del reinado anterior, concedió un perdon general á todos los que tomaron parte en la revolucion y confirmó los privilegios de aquel reino, haciendo en el decreto que publicó con este motivo, la declaracion muy honrosa para un monarca, "que no podia ser feliz, si alguno de sus súbditos fieles estaba triste y descontento."

Felipe III murió en Madrid el 31 de Marzo de 1621, á los cuarenta y tres años de edad y veintitres de reinado, dando muchas muestras de piedad, y manifestando el mayor sentimiento por no haber gobernado por sí mismo. Aunque el periodo de su reinado no fuese feliz, la monarquía no sufrió en él otro menoscabo que el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas, que estaban ya perdidas cuando subió al trono, y debe tenerse por un acto de acierto y prudencia, el haber puesto término por este medio á una guerra tan funesta: las armas españolas

conservaron todo su lustre en las diversas guerras en que se empeñó, y en los últimos días de su vida, tuvo la satisfaccion de ver afirmada la corona imperial en su familia, por la insigne victoria que sus tropas, unidas á las de su primo el emperador Fernando, obtuvieron el 8 de Noviembre de 1620 en Praga, contra los rebeldes de Bohemia, que habian proclamado rey al elector palatino Federico, quedando sometido aquel reino. El estado interior de la monarquía estaba lejos de ser tan satisfactorio, pues consumidos sus recursos, arruinado el comercio y la agricultura, ésta sufrió un golpe mortal con la expulsion de los moriscos, y la miseria era general. Felipe, deseoso de remediar estos males, dió orden al consejo de Castilla en 1619, para que sin atender á ningun respeto humano, le dijese su parecer y consultase los medios que creyese eficaces para corregir los abusos que afflijian al reino. El consejo, con noble libertad y dando prueba del profundo conocimiento que tenia del estado de las cosas, en la consulta que presentó, manifestó con acierto el origen de los males, y para su remedio propuso la reduccion de los gastos excesivos que se erogaban, especialmente en la casa real: la baja en favor de la agricultura, de las contribuciones que la consumian: la reforma del lujo: la disminucion del número de los criados que llenaban las casas de los grandes, para aumentar con ellos los brazos destinados á las artes y á las labores del campo, y por

último, que no se concediese el establecimiento de nuevas órdenes religiosas, lo que tambien habia sido pedido el año anterior por las cortes reunidas en Madrid; que no se fundasen nuevos conventos ni se permitiese profesar ántes de veinte años, limitando el número de individuos en los de uno y otro sexo. Todo esto quedó sin ejecutarse y los males continuaron, mas sin embargo de ellos, España ocupaba siempre el lugar mas distinguido entre las potencias de primer orden de la Europa (1). En América, el imperio español se extendió en el Nuevo Méjico y con la dilatacion de los establecimientos de aquella nacion en el interior de la América del Sur, y se reprimieron los movimientos de los araucanos, señalándose entre los mas valientes, en la guerra que se les hizo, la monja alférez D^a Catalina de Erauso, que se halló en todas las empeñadas batallas que en aquella provincia se dieron.

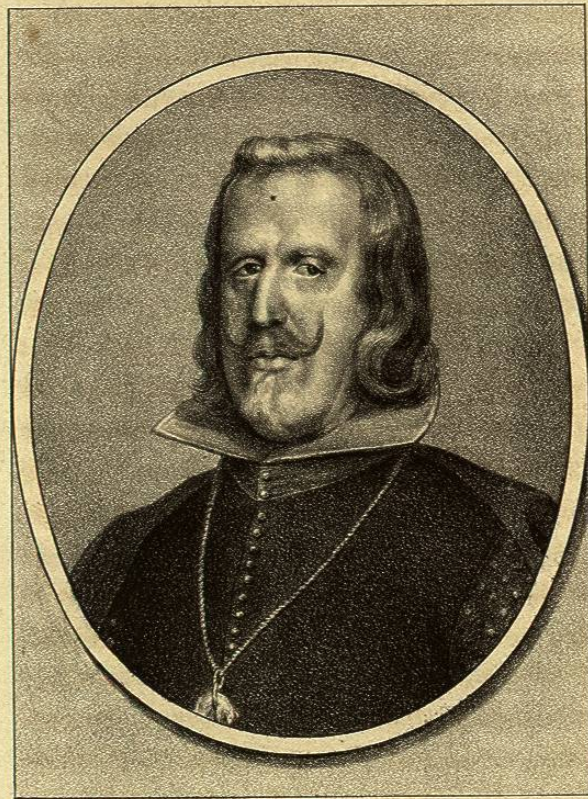
Felipe IV heredó la corona á los diez y seis años de edad. Su padre, imitando lo que con él mismo habia hecho Felipe II, quiso se instruyese en los negocios, asistiendo al consejo de Estado y tomando

(1) Cervántes, en su novela de la Gitanilla de Madrid, describiendo en un romance la ceremonia de la salida á misa de la reina D^{ra} Margarita, despues del nacimiento del príncipe D. Felipe, pudo todavía decir con razon:

Salió á misa de parida
La mayor reina de Europa.

En este romance representa á Felipe III, que acompañaba á la reina, con el emblema del sol, y al duque de Lerma, que lo seguia inmediatamente, le llama Júpiter.

Junto á la casa del sol
Va Júpiter; que no hay cosa
Difícil á la privanza
Fundada en prudentes obras.



FELIPE IV.
Rey de España.

parte en sus deliberaciones, pero era desaplicado y muy afecto á diversiones y entretenimientos, en los que pasaba la mayor parte del tiempo. La poesía dramática, á que dispensó señalada proteccion, y de que él mismo se dice que se ocupó, llegó en su reinado á su mayor esplendor, siendo este el periodo en que brillaron Calderon, Moreto, Lope de Vega, y otros muchos autores de comedias, que aunque se apartaron de las leyes severas de la composicion, dejaron en las piezas que dieron al teatro, tantos modelos de ingenio y de hermosura de poesía, que excitan la admiracion de todo hombre de buen gusto, aunque desde entónces comenzó tambien á introducirse el estilo pomposo é hinchado, á que dió su nombre D. Luis de Góngora, y que siguió inficionando tanto la prosa como la poesía española. En la pintura, Murillo y Velazquez aumentaron la gloria de la escuela española, y el primero, protegido especialmente y premiado por Felipe IV, inmortalizó la familia real con los famosos retratos á caballo que de ella pintó, que por muchos años fueron uno de los principales adornos del palacio real de Madrid, y que actualmente están en el muséo de aquella capital.

Todos los reyes de España hasta Felipe II, habian gobernado por sí mismos, pues aunque algunos hubiesen tenido favoritos, éstos influian sobre su voluntad, pero no gobernaban por ellos: los reyes mismos firmaban todas las órdenes y despachos y á ellos se

dirijian todas las comunicaciones. Felipe III fué el primero que habiendo conferido el ministerio al duque de Lerma, previno á todos los consejos y autoridades que cumpliesen todo lo que éste les mandase en su nombre, como si fuese firmado por él mismo, y este puede decirse que fué el origen del poder grande de los ministros, que entónces se tuvo por un acto reprehensible de desidia y abandono en los soberanos, y que en nuestros tiempos ha venido á ser un principio de los gobiernos constitucionales, en los que se quiere que los reyes reinen y no gobiernen. Felipe IV continuó en el ministerio al duque de Uceda, que lo obtenia cuando falleció el rey su padre; pero fué por poco tiempo, pues en breve entró á ejercerlo con absoluto poder D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares, que habiendo sido creado duque de S. Lúcar, por la union de los dos títulos se le llamó "el conde duque." Este se habia grangeado la benevolencia de Felipe, á quien servia en clase de gentil hombre desde que era príncipe, contribuyendo á su corrupcion y proporcionándole dinero para satisfacer sus gustos: para asegurarse en su favor cuando subió al trono, continuó fomentando sus inclinaciones al lujo y á la disipacion y aun otras mas reprehensibles, y para lisonjear su vanidad le hizo tomar el nombre de "grande," con el que se le distinguió en adelante, aunque nada habia hecho para merecerlo. Con el fin de captarse la opinion pública, circuló un manifiesto, en que

censurando ágríamente la administracion de su antecesor, prometia en la suya el remedio de todos los males, para lo cual estableció un consejo compuesto de hombres de probidad é ilustracion, que debia ocuparse de corregir todos los abusos que se habian introducido, y entre las medidas que este cuerpo dictó, fué muy aplaudida la de mandar con el mayor rigor, que todos los que habian intervenido en la administracion de las rentas públicas, desde el año de 1603 hasta el de 1621, diesen una declaracion de los bienes que tenian cuando entraron en sus cargos, y de los que actualmente poseian, para calificar si los habian adquirido por medios lejítimos ó con perjuicio del erario. La ejecucion de esta providencia produjo sumas considerables, que se destinaron á formar un fondo, que no habia de emplearse sino en la defensa del reino y manutencion de los ejércitos y escuadras. Mandáronse tambien llevar á efecto todas las medidas propuestas por el consejo en el reinado anterior, y la nacion llena de confianza en vista de estas disposiciones, en los transportes de su alegría, no dudaba llamar al conde duque "el restaurador del reino," y se prometia bajo su gobierno una época de prosperidad; mas todas estas esperanzas se desvanecieron, con el curso que fueron tomando las cosas.

No se habia terminado la guerra en Alemania por la victoria de Praga: Espínola con el ejército de Flándes ocupó el Palatinado, y los príncipes protes-

tantes se unieron en defensa del elector despojado de sus estados. En Italia, la devolucion de la Valteлина á los grisones, estipulada en un tratado que se celebró con la Francia y diferida indefinidamente con diversos pretextos, y la ocupacion del Monferrato por el duque de Saboya: en los Países Bajos, la terminacion del tiempo de la tregua: todo esto fué materia de otras tantas guerras, en que las tropas de Francia y las de España se encontraron como aliadas ó auxiliares de los combatientes, sin que por esto se entendiese quebrantada la paz entre ambas naciones. Murió entre tanto en 1633, la infanta D^a Isabel, viuda ya del archiduque Alberto, y la soberanía de Flándes y provincias anexas que ella habia ántes renunciado, volvió al rey de España, recayendo el gobierno de aquellos estados en D. Francisco de Moncada, marques de Aitona (1), el cual dispensó decidida proteccion á la reina María de Médicis, madre del rey de Francia, y al duque de Orleans hermano de éste, que por intrigas de corte habian venido á buscar asilo en Bruselas, lo que dió motivo á nuevas desavenencias entre ambos reinos. Los flamencos, que repugna-

(1) El marques de Aitona, aunque muy célebre como militar y como escritor, siendo autor de la historia de las expediciones de los catalanes y aragoneses contra turcos y moros, considerada como obra clásica de la literatura española, lo es todavía mas por su retrato á caballo, pintado por Wandick, y que es tan

famoso con el nombre del caballo de Moncada, que fué repetido con diversos personajes. El cuadro existe en el museo del palacio del Louvre en Paris, y en Méjico es conocido por las excelentes estampas de Morghem, que tienen varios aficionados á las bellas artes.

ban volver bajo el dominio español, formaron, desde que D^a Isabel hizo dimision de la soberanía, una conspiracion para hacerse independientes, estableciendo una república á la manera de la vecina de las Provincias Unidas; mas fué descubierta por el duque de Arschot, no obstante lo cual, el conde duque lo hizo prender para que descubriese los cómplices, á lo que se rehusó, prefiriendo morir en la prision. El cardenal infante pasó á tomar el mando de aquellas provincias y del ejército, y vino á ser uno de los mayores generales de su tiempo, llenándose de gloria con la victoria que ganó en Nordlingen en 5 de Septiembre de 1634, con el ejército de la liga católica, contra el sueco y sus aliados de la liga protestante.

La guerra se declaró por fin por la Francia en 1635, con motivo de la ocupacion de Tréveris por los españoles, que tomaron la ciudad por sorpresa, degollando á la guarnicion francesa que en ella habia, y llevaron prisionero al elector á la ciudadela de Amberes. La declaracion se hizo por medio de un heraldo, enviado por el rey de Francia á Bruselas á intimársela al cardenal infante, quien no habiendo querido recibirla, el heraldo la arrojó en la calle y fijó una copia en un poste. Casi todas las potencias de la Europa formaron una liga contra la casa de Austria, y á un tiempo se peleaba en Flándes, en Alemania, en las riberas del Rhin, en las del Danubio, en Italia, en las fronteras de España, en las posesiones

ultramarinas de ésta, igualmente por mar que por tierra. Los ejércitos imperiales y los de España, sostuvieron al principio con gloria tan desigual lucha y ganaron señaladas victorias, teniendo por adversario al célebre Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que fué declarado jefe de la liga protestante, y murió combatiendo contra el mariscal Walstein, que mandaba á los austriacos en Lutzen en el año de 1632, en el mismo campo que en nuestra época, volvió á hacerse memorable por una de las mas famosas batallas de Napoleon. El cardenal de Richelieu, ministro del rey de Francia Luis XIII, dirigia con el mayor acierto esta complicada máquina de intrigas, negociaciones y planes de campaña, y aunque ministro del rey cristianísimo y cardenal de la iglesia romana, era quien daba el principal impulso á la liga protestante, al mismo tiempo que perseguia tenazmente á los de aquella religion en Francia, favorecidos á su vez por el conde duque ministro del rey católico, que los hacia castigar en España por la inquisicion, la que tanto en la península como en Méjico y Lima, estuvo en este reinado en la mayor actividad, haciendo repetidos autos de fé con muchedumbre de penitenciados. Despues de la muerte de Luis XIII y de Richelieu, el cardenal Mazarino, ministro de D^{ca} Ana de Austria, que gobernó la Francia durante la menoridad de Luis XIV, no obstante ser esta princesa española y hermana del rey Felipe IV, siguió la misma política, pa-

ra abatir el poder de la casa de Austria, como finalmente lo consiguió.

Cuando España se hallaba agobiada por tantas guerras extranjeras, vinieron á poner el colmo á sus desgracias las disensiones interiores, que causaron nuevas y mas peligrosas contiendas. Desde el principio del reinado de Felipe IV se habian indispuerto los ánimos en Cataluña, porque habiendo ido á celebrar cortes á Barcelona, habia salido precipitadamente de la ciudad sin concluirse aquellas, porque los catalanes, sosteniendo sus privilegios, no habian consentido en que pudiese imponer libremente contribuciones. No obstante esto, prestaron grandes servicios de hombres y dinero, cuando fué invadido por los franceses el Rosellon en 1639; pero concluida la campaña y distribuidas las tropas en cuarteles de invierno en Cataluña, fueron tantas las vejaciones que estas hicieron sufrir á los vecinos, que la diputacion del principado dirigió sus quejas á la corte, las que fueron desatendidas por el conde duque. Exasperados por esto los catalanes, rompieron por fin en una terrible sedicion, que estalló en Barcelona el dia de Corpus 7 de Junio de 1640: en ella fué asesinado el virey D. Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, é igual suerte corrieron algunos magistrados, y aun todos los castellanos, teniendo por tales á todos los que no eran catalanes, que cayeron en manos de los sediciosos, y sus cadáveres fueron arrastrados por las

calles, saqueando en seguida muchas casas, en particular el palacio que allí tenia el marques de Villafranca, general de las galeras del Mediterráneo (1). La revolucion se propagó con rapidez en casi todo el principado, especialmente en los lugares en que estaban acuarteladas las tropas, las cuales se retiraron al Rosellon; y aunque de pronto se calmó y fué reconocido por virey el duque de Cardona, y se mandaron diputados al rey que protestaron su sumision; pero exijieron que se respetasen sus privilegios y se diese satisfaccion por las ofensas recibidas, poniéndose en aptitud de defensa. Despues de muchas deliberaciones, el conde duque resolvió hacer uso de la fuerza, y reuniendo las tropas que estaban distribuidas en las fronteras y que guarnecian las plazas de Portugal, juntó en Zaragoza un ejército numeroso, cuyo mando se confirió á D. Pedro Fajardo, marques de los Velez. Este penetró con corta resistencia hasta Tarragona, haciendo tremendos castigos en los pueblos que ocupó; pero habiéndose aproximado á Barcelona, fue rechazado con gran pérdida en el ataque que dió al castillo de Moujuich el 26 de Enero de 1641, y obligado á retirarse á Tarragona, dejó el mando, de que se encargó D. Federico Colona, con-

(1) Habia en el palacio del marques de Villafranca un reloj de sobremesa, con un mico que se movia al dar las horas. El pueblo, sorprendido con los movimientos del animal, creyó que era el diablo, y cargó con él para entregarlo á los inquisidores. Esta distraccion del pueblo, dió lugar á que se pusiesen en salvo algunos de los perseguidos, y á que se diesen por las autoridades municipales algunos pasos para sosegarlo.

destable de Nápoles y virey de Valencia. Los catalanes, para poderse sostener, imploraron los auxilios del rey de Francia, y á propuesta del canónigo D. Pablo Claris y del diputado Tamarit, las cortes del principado lo reconocieron por su soberano, con lo que mandó tropas que acabaron de sujetar el Rosellon, y el teatro de la guerra se trasladó al interior de España.

Los portugueses, que sufrían con repugnancia la union á Castilla, aprovechando esta ocasion sacudieron el yugo, proclamando por rey al duque de Braganza, con el nombre de D. Juan IV. La conspiracion fué dirigida con el mayor tino por Pinto Ribeiro, quien con sus compañeros sorprendió el 1 de Diciembre de 1640, á la duquesa viuda de Mántua, que gobernaba como vireina, dando muerte á Miguel Vasconcelos su secretario. Todo el reino riguió el ejemplo de la capital, y al cabo de cincuenta y ocho años que habia durado la dominacion española, Portugal volvió á ser una nacion independiente. Todas sus antiguas colonias se le unieron sucesivamente, lo que se facilitó mucho porque los que las gobernaban eran todos portugueses; mas durante la guerra habian sido muy disminuidas, porque los holandeses habian ocupado la mayor parte del Brasil y conquistado muchas de las posesiones de la India; conquistas que no solo no restituyeron, sino que prosiguieron haciendo otras nuevas, sin embargo de ser en Europa amigos y aliados de los portugueses.